

Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Economía

Biografías

Educación

Medio Natural

Historia

Arte

Calamocha, 2019



Edita
Centro de Estudios del Jiloca

Avda. Bigas Luna, 2
Museo del Jamón
Polígono Agroalimentario
Tel.: 978 730 645
44200~Calamocha~Teruel
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

Consejo de redacción

José M. Carreras Asensio
José María de Jaime Lorén
Pilar Edo Hernández
Joaquín Campo Betés
Fermín Ezpeleta Aguilar
Francisco Martín Domingo
Chabier de Jaime Lorén
Tomás Guitarte Gimeno
José Serafin Aldecoa Calvo
Mercedes Rubio Martín
Mari Carmen Fuertes Sanz
Luis Martín Martínez
Emilio Benedicto Gimeno
Agustín Martín Soriano
Ricardo Alonso Liarte
Fernando Herrero Loma
José Juan Domingo Frax
Plácido Díez Bella
David Pardillos Martín
Diego Colás Elvira

Diseño y maquetación

Ricardo Polo
Concha Pérez
Ignacio Navarro

Ilustración de portadas

Raquel Alonso Chover: "Hogares IV Turquesa"

Imprime

Tipolína. T. 976 464 141

I.S.S.N

0214-1175

Deposito Legal

TE-10-2013



CAJA RURAL DE TERUEL

Índice

Editorial

- pág 9** **José Luis Andrés Sarasa. In memoriam**

Economía

- pág 15** **Mujer y mercado laboral en el espacio rural profundo. La provincia de Teruel**
José Luis Andrés Sarasa

Biografías

- pág 37** **Nieves Arnal Agustín (1936-2014). Pasión por la educación**
Javier Arnal Agustín

Educación

- pág 73** **Julián López Catalán. Nuevas noticias del ilustre pedagogo de San Martín del Río**
José María de Jaime Lorén

Medio Natural

- pág 107** **Efecto de la interacción entre cambio climático y erosión sobre la vegetación y el suelo. Un caso de estudio en Teruel**
Patricio García-Fayos y Esther Bochet
- pág 123** **Los murciélagos de las formaciones de chopo cabecero del río Pancrudo**
Luis Lorente Villanueva

Historia

- pág 141** **El “Camino de los Almorávides”. Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca**
Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad
- pág 169** **Hospitales en el Jiloca durante la Guerra Civil (1936-1939)**
Emilio Benedicto Gimeno
- pág 195** **¡Sabotaje! Estudio de un sumario sobre la presencia militar alemana en Calamocha**
José Ángel Baños Bertolín

Arte

- pág 221** **Bartolomé Bermejo en la Daroca del siglo XV**
Fabián Mañas Ballestín
- pág 245** **La construcción de las iglesias de Argente y Torremocha del Jiloca (Teruel)**
Mercedes Rubio Martín y José María Carreras Asensio
- pág 265** **Un cuadro del Guercino en Caminreal (Teruel)**
José María Carreras Asensio

El “Camino de los Almorávides”. Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca

Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad*

RESUMEN. Estudio del tramo Pancrudo-Cutanda, perteneciente al hipotético camino islámico que unía la zona de Teruel con Campo Romanos (y desde allí con Zaragoza). Ésta pudo ser la última etapa de la expedición almorávide comandada por Ibrahim ibn Yusuf en 1120 y que acabó con la Batalla de Cutanda. Mediante la prospección arqueológica y el estudio de la relación existente entre la red tradicional de caminos y los sistemas parcelarios agrícolas conservados, se establece el hipotético trazado del “Camino del Alfambra-Pancrudo”, la vía alternativa al tradicional “Camino del Alto Jiloca”.

ABSTRACT. Study of the Pancrudo-Cutanda stretch, belonging to the hypothetical Islamic path that linked the area of Teruel with Campo Romanos (and from there with Zaragoza). This may have been the last stage of the Almoravid expedition commanded by Ibrahim ibn Yusuf in 1120 and wich ended with the Battle of Cutanda. Through archaeological prospecting and the study of the relationship between the traditional network of roads and conserved agricultural parcel systems, the hypothetical layout of the “Camino de Alfambra-Pancrudo”, the alternative route to the traditional “Camino del Alto Jiloca”, is established.

* Codirectores del Proyecto *Batalla de Cutanda*.

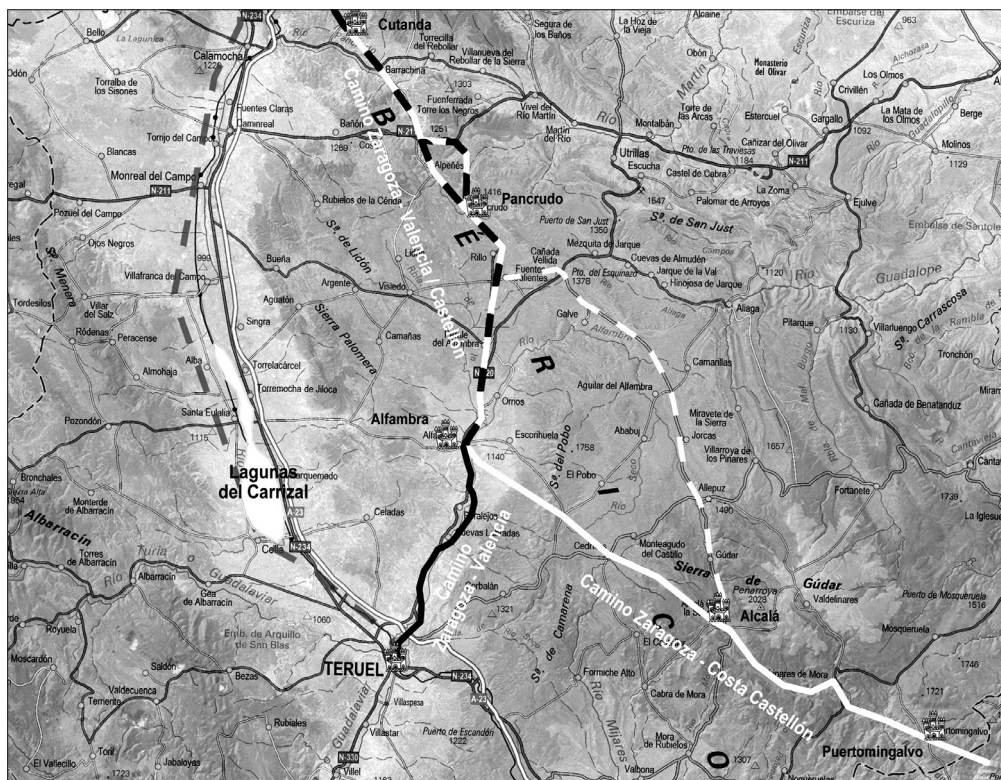


Fig. 1ª: Hipotética red viaria en el siglo XII (cartografía base: IGN).

En el mes de junio de 1120, Alfonso I el Batallador derrotó en la Batalla de Cutanda a un poderoso ejército almorávide, comandado por Ibrahim ibn Yusuf, gobernador de Sevilla y hermano del emir Ali ibn Yusuf. La expedición almorávide procedía de Córdoba y se dirigía, presuntamente, hacia Zaragoza; el ejército aragonés estaba asediando Calatayud, y salió desde allí a su encuentro; por tanto, el enfrentamiento debió tener lugar en un punto del trayecto que unía la capital hispalense con la del Ebro, posiblemente no a mucha distancia de la intersección de una derivación del mismo hacia la urbe bilbilitana.

Cutanda se sitúa junto al barranco de la Cerradilla, en la margen derecha del río Pancrudo, a unas 2,5 horas de Calamocha. Aunque no está muy lejos del eje del “Camino del Alto Jiloca”, que secularmente ha articulado las comunicaciones entre Teruel y Zaragoza, claramente se encuentra fuera del mismo; no se trata de un lugar de paso dentro de esa ruta. Esta aparente discordancia, puede sembrar dudas sobre la ubicación del enfrentamiento en el entorno de esta localidad, especialmente si se tiene en cuenta que Cutanda era un *iqlim*¹ o distrito, que tenía asociado un amplio territorio; es por ello que se podría argumentar que el nombre de la batalla pudo obedecer a que tuvo lugar dentro de la circunscripción territorial, pero no necesariamente junto a su centro rector; pero esta explicación tampoco resuelve satisfactoriamente la cuestión, ya que es sumamente improbable que el distrito cutandino llegara hasta el “Camino del Alto Jiloca”².

Sin embargo, la posición de Cutanda respecto al “Camino del Alto Jiloca” se torna irrelevante si se considera la propuesta de que, en esas fechas, el itinerario habitual entre la zona de Teruel y Zaragoza no discurría por el Jiloca Alto y Medio, sino por otra ruta alternativa, casi paralela a la anterior, que pasaba directamente por Cutanda. Esta circunstancia concordaría con la referencia de al-Idrisi (1099-1165), geógrafo andalusí coetáneo a la batalla, que indica que el trayecto entre Valencia y Zaragoza era de nueve jornadas, pasando por Cutanda³. A nuestro juicio, dicho camino alternativo discurriría por el valle del Alfambra, hipótesis ya apuntada anteriormente tanto por Antonio Ubieto Arteta⁴ como por Antonio Gargallo Moya⁵.

La presente colaboración tiene como objetivo realizar una primera aproximación detallada al trazado de esta vía y, por ende, al itinerario que pudo seguir el ejército

(1) Cutanda fue un *iqlim* dependiente de Zaragoza, según al-Udri. Granja, F. de la (1967): “La Marca Superior en la obra de al-Udri”, *Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón*, VII, pp. 447-545.

(2) Ortega Ortega, J. M. (1998), “Sociedad y administración del territorio en el tagr al-‘alà: El ejemplo del *iqlim* de Qutanda”, *Arqueología y territorio medieval*, 5, UAJ, pp. 31-54, analiza los posibles límites del distrito cutandino con la escasa información disponible, estableciendo como posible límite occidental la depresión del Jiloca, que estaría ya en manos de los Banu Razín.

(3) También señala que de Valencia a Cutanda había tres jornadas, referencia, sin duda errónea que, curiosamente, se ajusta bien a la distancia entre Zaragoza y Cutanda.

(4) Ubieto Arteta, A. (1981), *Historia de Aragón I: La formación territorial*, Zaragoza, p. 162.

(5) Gargallo Moya, A. (1997), *El Concejo de Teruel en la Edad Media (1177-1327): La formación del territorio*, IET, p. 83.

almorávide hasta Cutanda, tomando como referencia el citado “Camino del Alfambra” y centrándose fundamentalmente en el tramo que discurre por la actual Comarca del Jiloca⁶. Se enmarca en el *Proyecto Batalla de Cutanda*, cuyo objetivo primordial es la localización y estudio del escenario de dicho enfrentamiento bélico, trascendental en la Historia de Aragón. Ha sido promovido por el Centro de Estudios del Jiloca, dentro del Proyecto de Cooperación “Batalla de Cutanda”; y cofinanciado por ADRI Jiloca-Gallocanta, en el marco de la convocatoria de ayudas LEADER para la realización de operaciones conforme a las estrategias de desarrollo local participativo en el marco del Programa de Desarrollo Rural para Aragón 2014-2020, recogida por la ORDEN DRS/127/2016, de 4 de febrero.

Cambios en la red viaria andalusí: el auge del camino del Alfambra (fig. 1^a)

Históricamente, el trazado de las vías de comunicación tiende a permanecer estable a lo largo del tiempo, con pequeñas variaciones y ajustes que suelen responder a mejoras en el tránsito. Las modificaciones sustanciales suelen responder a la construcción de infraestructuras (puentes, vados) o a importantes cambios demográficos, políticos, económicos y/o medioambientales.

Hasta fechas avanzadas del siglo X, el “Camino del Alto Jiloca” constituía la principal vía de comunicaciones entre Zaragoza y el entorno de Teruel (y, desde allí, con el Levante y el Sur Peninsular). La campaña de Abderramán III del 937 contra Zaragoza así lo corrobora. Sin embargo, como ya hemos indicado anteriormente, lo más probable es que, apenas ocho décadas después, otra expedición militar (la comandada por Ibrahim ibn Yusuf), discurriera por una ruta alternativa: el “Camino del Alfambra”. Esta elección fue clave para explicar el lugar en el que se produjo el enfrentamiento; de haber seguido el “Camino del Alto Jiloca”, sería difícil de explicar el porqué la batalla tuvo lugar en tierras cutandinas.

Evidentemente, en el itinerario a seguir por un ejército formado por varios miles de personas, según indican distintas fuentes históricas⁷, debieron tener gran importancia las necesidades logísticas y la posibilidad de captar una parte apreciable de las

(6) Cutanda (t. m. Calamocha), Barrachina y Torre los Negros. A fin de contextualizar el tramo estudiado, también se resumen las conclusiones obtenidas de los estudios desarrollados en el espacio comprendido entre la ciudad de Teruel y los términos de Alpeñés y Portalrubio (Pancrudo).

(7) Ibn Idari aporta cifras concretas (5.000 jinetes y cerca de 10.000 infantes), señalando que el ejército almorávide agrupaba contingentes militares procedentes de Lérida, Granada, Murcia, Molina y de otras tierras cercanas, así como voluntarios de todo al-Andalus. *La Chronique de Saint-Maixent* refiere un elevado número de muertos en el bando sarraceno (15.000), indicando que, además, se capturaron numerosos prisioneros, 2.000 camellos e innumerables bestias. Por último al-Maqqari cifra en cerca de 20.000 los musulmanes fallecidos, todos ellos voluntarios musulmanes, señalando que no cayó nadie del ejército regular. Las cifras de bajas parecen estar manifiestamente infladas; también es muy probable que la crónica cristiana exagerase el tamaño del ejército almorávide; no obstante, la expedición debía estar formada por varios miles de personas.

mismas a lo largo del trayecto⁸. Esta circunstancia sería especialmente relevante en el tránsito por zonas de montaña, en las que la distribución de los recursos es muy irregular.

Es posible que en la primacía temporal del “Camino del Alfambra” sobre el secular “Camino del Alto Jiloca” tuviera gran influencia la concatenación de, al menos, dos factores:

- El auge, posiblemente ya durante el propio Califato, de un camino que, partiendo del que tradicionalmente comunicaba Zaragoza con Valencia, se adentraba por los altiplanos y las serranías turolenses, para alcanzar la costa castellonense. A raíz del descubrimiento del Puente de Linares⁹, hemos estudiado la hipotética traza de ese camino desde Alfambra hasta el entorno de San Juan de Peñagolosa. Dicho camino debía partir del entorno de Cuencabuena a Cutanda, Pancrudo y Alfambra, desde donde ascendería por el Portichuelo de Escorihuela, para seguir por Alcalá de la Selva, Linares de Mora y Puertomingalvo. A partir de la disgregación política del Califato, este camino pudo adquirir una mayor relevancia, al ser una alternativa a las comunicaciones entre el valle medio del Ebro y la costa Levantina; en especial durante el reinado de al-Muqtádir en la taifa de Zaragoza, dada su gran proyección hacia la costa levantina, y al hecho de que el Alto Jiloca debía estar bajo control de la taifa de Albarracín, que aunque no muy poderosa, formaba parte del complejo sistema de equilibrios existente en el centro-oriental peninsular durante la segunda mitad del siglo XI. El dominio zaragozano sobre una parte significativa de ese camino se mantuvo durante toda la dinastía hudí e incluso durante el efímero periodo de control almorávide, como lo demuestra el hecho de que Alcalá de la Selva cayera en manos del rey Alfonso I el Batallador de forma simultánea a la conquista de la ciudad de Zaragoza. Y junto con Alcalá, otras posiciones como Galve, Jarque, Pitarque y Morella, que podrían reflejar la existencia de otros ejes viarios poco conocidos, sobre los que se sustentaba el dominio zaragozano de este agreste y alejado territorio.

(8) Resulta muy complicado establecer esas necesidades, sin realizar una aproximación realista al número de efectivos que formaban este ejército. Una expedición formada por 5.000 personas (un tercio de lo indicado por la *Chronique de Saint-Maixent*) y 2.000 equinos o similares, consumiría de 5 a 7,5 toneladas de cereal, 20 toneladas de heno o pasto de calidad (sin contar el consumido por otras cabezas de ganado que acompañasen al ejército) y 90 m3 de agua al día (idem), a lo que habría que añadir proporciones inferiores de otros alimentos y una importante cantidad de leña. Evidentemente, tanto el agua, como casi todo el pasto y la gran parte de la alimentación humana, debía captarse por el camino; parece poco probable que se desplazasen las más de 100 toneladas de grano que previsiblemente debía consumir la tropa en el trayecto Córdoba-Zaragoza (para lo cual se requerirían más de 600 mulas suplementarias), aunque es lógico que la expedición portara una significativa cantidad de víveres, con vistas a un posible desabastecimiento en alguna etapa. Por ello, el recorrido se debió trazar por zonas en las que se pudiera apropiarse de una apreciable cantidad de excedentes, que posiblemente se centralizaron en los husún que jalonaban el camino

(9) Ibáñez González, J. & Casabona, J. F. (2005), “El puente andalusí de Linares”, *Los puentes de la Comarca de Gúdar-Javalambre*, CEGUJA, Teruel, p. 15-17. Ibáñez González, J. coord. (2008), *Las Hoces del Mijares y los Caminos del Agua*, Qualcina & DPT, Teruel, pp. 161-162.

- La aparición de problemas en el “Camino del Alto Jiloca”, que pudieron motivar su declive temporal. Dicha decadencia pudo centrarse en un tramo concreto entre Teruel y Calamocha y obedecer a múltiples motivos, aunque, posiblemente, uno de los más importantes pudo estar en relación con los problemas derivados del encharcamiento de buena parte de la cabecera del Alto Jiloca (Lagunas del Cañizar, en Villarquemado y Alba-Torrelacárcel). Hay que tener en cuenta que la surgencia de la Fuente de Cella (de la que mana una media de 2,4 a 3,5 m³/seg) es posterior a la construcción del Acueducto de Albarracín a Cella (siglo I d.C.) y anterior a 1195 (fecha en la que se documenta la existencia de la Acequia Madre de los riegos de Cella en el documento de donación de las granjas de Villar del Salz por Alfonso II al Monasterio de Piedra); a falta de los actuales sistemas de drenaje, el Alto Jiloca se comportaría como si de una cuenca endorreica se tratase. El profesor Antonio Gargallo¹⁰ ya indicó como posible causa del desplazamiento del camino hacia el Alfambra las dificultades de tránsito ocasionadas por un acrecentamiento de la zona pantanosa en el Alto Jiloca. A estos posibles problemas hay que agregar otros asociados, como una menor disponibilidad de recursos alimentarios en el camino y un mayor riesgo de enfermedades asociadas a la presencia de aguas estancadas.

La presencia de problemas en el “Camino del Alto Jiloca” y la existencia de una alternativa clara a dicho trayecto discurriendo a menos de 30 km. de éste, pudo ser el origen del reforzamiento del eje Teruel-Alfambra y el aprovechamiento del trazado Alfambra-Cuencabuena como vía de comunicación alternativa entre la zona de Teruel y el Valle del Ebro durante buena parte de los siglos XI y XII. Y éste pudo ser el contexto en que el ejército almorávide transitó por Cutanda en su fallida expedición hacia el valle medio del Ebro.

Una primera aproximación al “camino de los almorávides”. Metodología aplicada

El presente estudio ha combinado los resultados de dos metodologías diferentes, con el objetivo de detectar los tramos más antiguos conservados de la red viaria y la presencia de enclaves andalusíes cercanos a los mismos:

- El estudio de la relación existente entre la red tradicional de caminos y los sistemas parcelarios agrícolas. Este tipo de análisis, que ya hemos aplicado con anterioridad en otros territorios aragoneses¹¹, permite descartar los caminos o

(10) Gargallo, 1997, *op cit.*, p. 83.

(11) Como la zona de Mora de Rubielos (Ibáñez González, J., 2000, *Del paisaje rural tradicional al protohistórico, Propuestas metodológicas para el análisis de la dialéctica Hombre-Medio en el Sistema Ibérico Meridional*, tesis doctoral inédita), las masías de la Comarca Gúdar-Javalambre (p.e. Ibáñez González, J., 1998, “El origen de las masías y del

tramos de los mismos realizados con posterioridad al establecimiento del sistema parcelario y determinar aquellos que son coetáneos o anteriores al mismo. Obviamente, la exclusiva aplicación de esta metodología no permite identificar, directamente, el itinerario seguido por el ejército almorávide; pero sí asegura una buena aproximación a la red viaria más antigua conservada, creada al organizar el espacio agrícola de los sectores estudiados, o en un momento anterior. Dado que la configuración de la mayor parte de los parcelarios se asocia a la repoblación aragonesa del territorio, la determinación de estos caminos permite establecer la red viaria existente menos de un siglo después de la Batalla. Si tenemos en cuenta la tendencia, durante la repoblación, a reaprovechar los caminos (y, en ocasiones, la parte principal de las redes de riego), es posible que gran parte de las trazas identificadas existieran ya en el momento del tránsito del ejército almorávide. Otro factor que ha podido contribuir al mantenimiento de la red de caminos hasta fechas recientes, es la inercia que genera el hecho de que éstos son los ejes más estables en la definición de los límites de propiedad dentro del mundo rural tradicional, correspondiendo la mayor parte de los cambios a los siglos XIX y XX, siendo éstos fáciles de identificar en la mayor parte de los casos. Además del propio trabajo de campo, las principales fuentes de información empleadas han sido la cartografía catastral histórica¹², las planimetrías y altimetrías elaboradas por el Instituto Geográfico y Catastral entre 1926 y 1928¹³, el Mapa topográfico nacional en escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral realizado en 1928¹⁴ y las series A y B de fotografía aérea del Vuelo Americano, realizadas, respectivamente, en 1945-46 y 1957-58. También se ha intentado emplear la cartografía militar histórica; pero aunque ésta aporta interesante información en otros tramos del camino, en la zona estudiada no es significativa¹⁵. A estas fuentes de información hay que agregarle la cartografía actual¹⁶.

paisaje bajomedieval en las Serranías Turolenses. El caso de Mora de Rubielos", *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial*, 19-20, SAET, Teruel, pp. 479-502) y, más recientemente, la Acequia del Grio de Morata de Jalón (inédito); éstos se basan, a su vez, en los estudios de sistemas parcelarios profusamente desarrollados en otros países de Europa Occidental, especialmente en Francia (vid. bibliografía en los distintos volúmenes de la serie *Les formes du paysage*, ed. Errance, Paris).

(12) En el caso de la Comarca del Jiloca, los catastros históricos de Barrachina (1954), Collados (1953), Cutanda (1944-47), Navarrete del Río (1940-46) y Olalla (1953-56).

(13) Planimetrías y altimetrías de Barrachina, Collados, Cutanda, Navarrete del Río, Olalla y Torre los Negros, elaboradas por el Instituto Geográfico y Catastral.

(14) Hojas 491, 492 y 517.

(15) *Itinerario militar de la Carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona*, que fue elaborado en 1870 por Blas Casado y Ricardo Gonzalo, capitanes del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército.

(16) Especialmente el Mapa Topográfico de Aragón en escala 1/5.000 (Gobierno de Aragón, Departamento de Política Territorial e Interior), los Mapas topográficos escala 1/25.000 (Instituto Geográfico Nacional), el Catastro Virtual (<https://ovc.catastro.meh.es/>) y las distintas series ortofotográficas incluidas en el Sistema de Información Territorial de Aragón (SITAR).

- La prospección arqueológica realizada en la cuenca del río Pancrudo (en adelante PACP)¹⁷, en la que también se han recomprobado los yacimientos previamente conocidos. Entre estos últimos, destacan los descubiertos o recopilados por la Carta Arqueológica de Aragón¹⁸, en el inventario realizado en 1988 (en adelante CAA-1988) en la por entonces nominada Comarca de Calamocha. Dado el escaso desarrollo de la Arqueología Medieval en Aragón en esas fechas, muchos de los hallazgos efectuados quedaron bajo una genérica denominación “medieval” o “medieval-moderno”, siendo limitado el conjunto de yacimientos que se pudieron identificar con fiabilidad como islámicos¹⁹; pese a todo, ya en esos primeros trabajos se pudo detectar la existencia de una red de asentamientos islámicos, especialmente en la zona del río Pancrudo²⁰.

La relación entre las trazas viarias más antiguas y los enclaves andalusíes, no deja de ser una hipótesis de trabajo que sólo se podrá corroborar, en el mejor de los casos, mediante excavaciones arqueológicas. Pero, a pesar de que el establecimiento de asentamientos andalusíes no suele obedecer, exclusivamente, a la existencia de un camino, no debe subestimarse la estrecha relación existente entre ambos; ni la importancia de la red viaria como elemento articulador del poblamiento, especialmente en territorios de montaña, caracterizados por una muy desigual distribución de los recursos hídricos y agropecuarios (indispensables para la propia viabilidad de los caminos), y en los que el relieve tiene una marcada influencia en el trazado de las vías de comunicación.

Las últimas etapas del trayecto: de *tirwal* al castillo de Pancrudo

Los estudios realizados en la cuenca baja del río Alfambra, nos permiten establecer, con cierta precisión, los distintos enclaves islámicos que podrían estar vinculados con el hipotético trazado del camino. Desde Teruel-*Tirwal* (en Villavieja o en el barrio de la Judería), el primer punto clave es el Castillejo de Tortajada. Dada la topografía del valle, en ese sector se debía vadear el río, discurriendo el camino por la orilla derecha, pasando a los pies del castillo de Villalba Baja y el asentamiento troglodítico contiguo; es posible que volvieran a vadear el río, volviendo a la margen izquierda, poco después de pasar frente a las cuevas de la Peña de los Moros (Cuevas Labradas); en la misma también se localizan las Cuevas de los Moros (Peralejos).

(17) Ibáñez, J., Loscos, R. & Sáez, R. (inédito), *Informe sobre las prospecciones arqueológicas extensivas en el curso medio del río Pancrudo y en las ramblas de su margen derecha*.

(18) Burillo, F., dir. (1991), *Inventario Arqueológico*. Calamocha, DGA, Zaragoza.

(19) Para la problemática de los hallazgos medievales dentro de la Carta Arqueológica de la Comarca de Calamocha, vid. Ibáñez González, J. (1991), “Época medieval”, dentro de Burillo, 1991, *op cit.*, pp. 91-97.

(20) Ibáñez, 1991, *op cit.*, p. 94.

Un punto defensivo clave en este itinerario es el castillo de Troya-Románica y su hábitat troglodítico (Alfambra)²¹, junto al Azud de Peralejos, límite del distrito de Alfambra definido en los documentos de cesión del castillo de Alfambra a la Orden de Monte Gaudio (1174) y en el Fuero de Alfambra (c. 1174-1176). Un poco más adelante, se encuentra la posición, también fortificada, de Buen Vecino/Mal Vecino (Alfambra)²². Y después el castillo de Alfambra²³; este hisn constituye el principal hito de este tramo del valle²⁴; está situado a 26 km. de Teruel, distancia que, con los escasos desniveles existentes, se podría cubrir en menos de 5 horas y media andando, pudiendo ser un cómodo destino para acampar en lo que pudo ser la antepenúltima jornada de tránsito almorávide hasta Cutanda.

Sin embargo, la distancia que media entre el castillo de Alfambra y el de Cutanda es demasiado grande (unos 51 km., tomando la ruta más corta) como para cubrirla en una sola jornada, especialmente si tenemos en cuenta la magnitud del ejército y sus avituallamientos, siendo necesaria una parada intermedia. Hemos considerado dos posibles opciones de trazado del camino para cubrir este largo trayecto: el denominado “Camino de Daroca” y el “Camino del Pancrudo”.

1ª Opción: el “Camino de Daroca”

Este camino, de unos 51 km., es de 4 a 6,5 km. más corto que el “Camino del Pancrudo”, salvando un desnivel de 900 m. (poco más de la mitad de subida, el resto de bajada). Aunque este hipotético trazado supone reducir la distancia del 7 al 11%, hay distintos factores que lo hacen más desfavorable, especialmente para el tránsito de un ejército:

- Ausencia de puntos naturales de suministro de agua en la primera parte del recorrido, patente en las numerosas estructuras (de cronología posterior), destinadas a captar y/o almacenar agua.
- Aparente inexistencia de núcleos de población de una mínima entidad en la época considerada.
- Y, para el caso concreto de un recorrido militar, la existencia de distintos puntos muy conflictivos, en los que el ejército transitaría en marcada inferioridad de condiciones. Aunque hay alternativas para evitar esos pasos peligrosos, suponen ascensos incómodos y/o harían perder la aparente ventaja de tiempo que conlleva la ruta respecto al “Camino del Pancrudo”.

(21) Ibáñez González, J. (2018), “El complejo defensivo andalusí de Alfambra”, *Al-Arba*, XX, pp. 8-10.

(22) Ibáñez, 2018, *op cit.*, pp. 8-10.

(23) Vid. bibliografía actualizada en VV. AA., (2018), *I Jornadas sobre el Castillo de Alfambra y la Orden de Monte Gaudio*, Qualcina, Teruel.

(24) Al respecto, no podemos dejar de mencionar la posible ubicación de *Garad.s* (etapa siguiente a Teruel en el camino hacia Daroca, recogida por al-Udri) en el término municipal de Alfambra, hipótesis formulada por A. Gargallo, 1997, *op cit.*, p. 83.

2ª Opción: el “Camino del Pancrudo”

Este camino, de 55 a 57,5 km. (según variante escogida) y con un desnivel similar a la opción anterior, parece más adecuado para el trazado del camino y el tránsito de la expedición almorávide; en él se detecta la existencia de una completa red de enclaves, algunos eminentemente habitacionales y otros cuya función parece tener un carácter más estratégico. Además, dadas las características del territorio, el tránsito por este espacio aseguraría mejor los suministros requeridos por tan nutrido ejército, con la ventaja añadida del posible lugar de acampada junto al castillo de Pancrudo, hipotético centro político-administrativo (y potencialmente logístico) de parte de este territorio²⁵.

Aunque en la actualidad este tramo se encuentra en estudio, podemos adelantar que el trayecto que parece más lógico para ascender a los páramos de Perales es el que sigue la carretera Nacional 240, con pequeños matices; que en este sector los problemas de suministro de agua son menores que en el primer tramo del “Camino de Daroca”; y que recientemente hemos descubierto un amplio asentamiento islámico, con materiales que podrían ser de este momento.

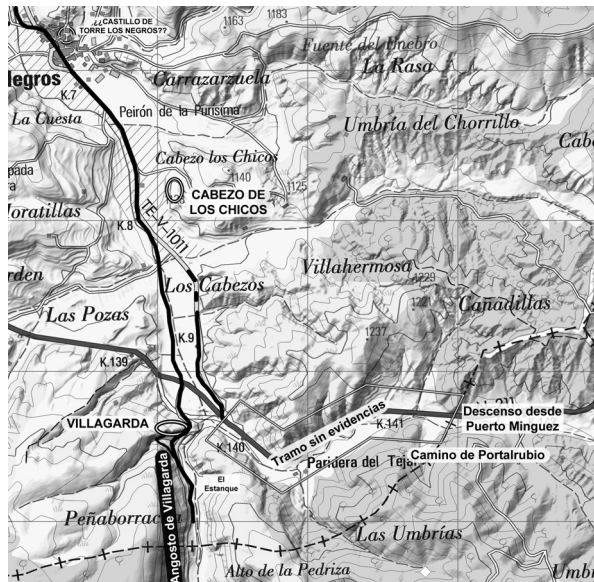


Fig. 2ª: Tramo Puerto Minguez / Angosto de Villagarda a Torre los Negros (cartografía base: IGN).

(25) El castillo de Pancrudo se localiza, a unos 27,5 km. de Alfambra, teniéndose que salvar un desnivel de unos 300 m. (250 m. de subida y unos 50 m. de descenso) y a entre 27 y 30 km. del de Cutanda, con un desnivel de entre unos 550 m. (190 m. de subida, 370 m. de bajada si se va por El Angosto) y 670 m. (260 m. de subida y 420 m. de bajada si se discurre por Portarubio). Esto es, se localiza casi justo a mitad de camino entre ambos y a una distancia similar a la existente entre Teruel y Alfambra.

Una vez en ese sector, hay vías alternativas, paralelas y muy próximas; una discurre por la villa de Fuentes Calientes, pasando después al pie de La Atalaya, posición defensiva islámica entre Fuentes y Rillo. La otra consistiría en un trazado similar al que lleva la carretera A-1510, pasando por la Ermita de la Virgen de la Rosa (Rillo), enclave musulmán de posiblemente más entidad que el anterior, y/o por la Ermita de Santa Bárbara (Rillo), cercana y que también alberga un emplazamiento andalusí.

En todo caso, después tomaría el valle del Collado (por el que discurre esa misma carretera), penetrando en el actual término de Pancrudo; este municipio presenta una densidad de poblamiento islámico conocido relativamente importante (Cabezo de la Oración, Los Villares, castillo de Cervera y otros enclaves sin recomprobar en Cuevas de Portalrubio), acorde posiblemente con el entorno de un centro rector.

Paralelo al trazado de la carretera A-1510, se tiene constancia de un antiguo camino, con profundas carriladas; la parte conservada va a una cota ligeramente superior a dicha carretera, sin amortizar tierras de labor y sin que su trazado tenga nada que ver con el antiguo acceso a fincas. La propia existencia de ese vial (cuya datación medieval propusimos en su momento), refleja la existencia de un camino carretero de entidad, que ya no debía estar en uso a mediados del siglo XIX (Madoz indica que todos los caminos son de herradura), definiendo la zona de paso más probable.

La parte final del trayecto: del castillo de Pancrudo al de Cutanda

Desde el castillo de Pancrudo, última escala previa a Cutanda, existen dos posibles itinerarios (fig. 2ª), que confluyen en un mismo punto (la salida del Angosto, junto a la confluencia del barranco del Tejar con el río Pancrudo), cuyo carácter de caminos históricos se encuentra bien acreditado. La vía más corta y rápida es la que va por Alpeñés, siguiendo aproximadamente la actual carretera TE-10; la más larga, pero posiblemente también más segura, se correspondería con la A-1510 y la Nacional 211, en ambos casos con posibles diferencias sustanciales respecto al trazado actual. También existe una tercera alternativa, variante de la segunda pero algo más corta, que es el tramo del antiguo Camino de Portalrubio a Torre los Negros que parte de las proximidades de la bajada de Puerto Mínguez, ascendiendo por Las Cañadillas y la rambla del Povar. Pero es muy intrincada, ofrece puntos débiles desde el punto de vista defensivo, y la distancia que se acorta es muy escasa (entre 0,5 y 1 km.).

1ª Opción: El Angosto de Villagarda por Alpeñés (fig. 2ª)

Este tramo parte del castillo de Pancrudo con dirección NNW, cruzando el collado de Peñamaña por Cañada Alpeñés, pasando posiblemente cerca de la actual fuente Gimeno. Tras cruzar el Plano del Herrero, se inicia una zona de marcado relieve, que la actual carretera TE-10 (antiguo camino de Pancrudo a Alpeñés) resuelve discutiendo por las curvas de nivel; pero no es un camino cómodo y seguro para el tránsito de un ejército, por el peligro que podían conllevar las alturas dominantes, fácilmente accesibles por la parte posterior (Camino de la Solana de San Agustín), pero muy difícil por la que discurre el camino.

Otra opción podría ser tomar directamente el mencionado Camino de la Solana de San Agustín, dando un pequeño rodeo por el barranco del Beguero, pero eso supone perder parte de la escasa ventaja que tiene esta opción; además, este camino también ofrece riesgos evidentes para un ejército en tránsito, al discurrir por valles estrechos, rodeados de alturas dominantes y por algunos collados.

Llegamos así hasta el castillo de Alpeñés, en el que se registra una ocupación islámica de entidad difícil de precisar por la reocupación del enclave. Situado a algo más de 5,5 km. andando desde el castillo de Pancrudo, debía ser un enclave subsidiario de este último y su posición de control del camino resulta difícil de cuestionar.

El hipotético trazado del antiguo camino (que no se corresponde exactamente con la carretera, que acorta recorrido cortando algún antiguo campo de labor) mejora en comodidad y seguridad, pasando junto al Santuario de la Virgen de la Langosta (advocación derivada de El Angosto); aunque en el cerro situado sobre el Santuario se ha detectado la presencia de materiales ibéricos y romanos, no hay evidencias de ocupación islámica.

Llegamos así al extremo de El Angosto de Villagarda (fig. 3ª), en cuya parte central se inicia el término de Torre los Negros. En la actualidad se conserva parte del antiguo camino de Corbatón, que discurre por la parte baja de la ladera, en la margen izquierda. Además de los problemas de estrechez del paso, hay que añadir la posible existencia de una zona encharcada, conocida como El Estanque, asociada a una antigua revuelta del curso fluvial.

Al fondo del Angosto hay un afloramiento rocoso de calizas cretácicas que obliga a girar al río Pancrudo, estrechando al máximo su cauce. Sobre él se encuentra el asentamiento fortificado de Villagarda. En total, el trayecto recorrido es de unos 10 km.



Fig. 3ª: Zona de El Angosto, en Torre los Negros (Vuelo Americano, serie B, 1957).

2ª Opción: el Puerto Mínguez (fig. 2ª)

La escasa seguridad del recorrido anterior, favorecen un trayecto alternativo por el Puerto Mínguez; aunque es algo más largo (unos 3 km., más 30 m. de desnivel suplementario), este esfuerzo añadido parece asumible a lo largo de la propia jornada. Esta ruta sale desde el castillo de Pancrudo con dirección N. por el antiguo camino de Pancrudo a Poltarubio, cuyo trazado bajomedieval coincide, a grandes rasgos, con el de la carretera A-1510. A la altura del Collado de Morteruelo, se abandona la cuenca hidrográfica del Pancrudo (río Jiloca) para entrar en la del río de la Rambla (río Martín.).

Al principio del camino, la concordancia con la carretera sólo se rompe en ajustes para mejorar las curvas o hacer tramos más rectos. La antigüedad del camino queda corroborada por ser uno de los ejes sobre los que se sustenta el sistema parcelario. Pero a partir de Las Lomillas y hasta el casco urbano de Portalarubio el trazado se pierde, ya que es posible que coincidiera con el cauce del barranco del Beguero.

A falta de una prospección arqueológica que permita corroborar la existencia de posibles enclaves arqueológicos islámicos en este tramo, y estudiar los ya detectados en el antiguo municipio de Portalarubio, tenemos constancia de, al menos, un peque-

ño emplazamiento inédito próximo a este trazado. Es un espolón del Cabezo del Santo, en la cota 1.240 m.s.n.m. Cerca de una pequeña construcción existente en la cumbre, se aprecia la presencia de escasos fragmentos de cerámica islámica; dado el escaso material detectado, el hallazgo no parece vinculado con un lugar de habitación permanente; pero la presencia de fragmentos pertenecientes a distintas piezas, refleja la existencia de algún tipo de ocupación (temporal o esporádica) que, por las características del lugar, podría estar relacionada con el control visual tanto del tramo del hipotético camino proveniente del castillo de Pancrudo, como de la zona de ascenso al Puerto Mínguez y del Collado de la Pedrera, que conduce a la zona de Cuevas de Portalrubio.

La subida al Puerto Mínguez a través de la red viaria tradicional se podía realizar por dos caminos paralelos, que articulan el parcelario, y que llevan un recorrido distinto al de la carretera: el tramo inicial del Camino de Fuencerrada y el Camino del Barranco o de la Tejería, que se encuentran unidos por un pequeño vial conocido como el Paso de Julián.

El collado de Puerto Mínguez sirve de divisoria de cuenca hidrográfica, retornando a la del río Pancrudo, que habíamos abandonado en el Collado de Morteruelo. En este punto y durante unos kilómetros, el camino coincide con un tramo del *Itinerario militar de la Carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona*, que fue elaborado en 1870 por Blas Casado y Ricardo Gonzalo, capitanes del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército.

Al iniciarse la bajada del Puerto estaba la Venta del Diablo, cuyos restos, aún visibles en el Vuelo Americano, han desaparecido prácticamente debido al ensanchamiento del vial. Pese a la excelente posición de varias elevaciones contiguas a la carretera, ya en la bajada del Puerto hacia el Pancrudo, no se han detectado evidencias de ocupación en época islámica.

Este espacio ha cambiado mucho en las últimas décadas, al estar cubierto de monte bajo en los años 50 una zona que actualmente se encuentra cultivada. En el Vuelo Americano se ve una senda rectilínea que descendía hasta el fondo del barranco del Monte y que parece un recorrido mucho más lógico que la actual carretera. Antes de entrar en la Comarca del Jiloca, el camino abandona el antiguo término de Portalrubio (Pancrudo) para entrar en el de Alpeñés; esta extraña configuración de los límites municipales podría obedecer al reparto de los antiguos términos de la desaparecida aldea de Villagarda. Sea como fuere, el hipotético ramal del camino que descendía por el Puerto Mínguez entraba en la actual Comarca del Jiloca por El Plantío, posiblemente discurriendo junto al fondo del barranco del Monte o del Tejar por su margen derecha, mucho más cómoda que la izquierda.

Valoración estratégica de las dos opciones

Uno de los mayores temores que tenía cualquier general medieval era el de caer en una emboscada. De ahí que se solieran extremar las precauciones, con el envío de oteadores como avanzadilla. En este sentido, el sector que nos ocupa resulta especialmente interesante, a causa de sus peculiaridades. Desde el punto de vista geoestratégico, tanto el paso del Angosto como el del Puerto Mínguez son lugares idóneos para preparar una emboscada. Pero lo es más el primero, dada la estrechez del fondo del valle y el hecho de que sus laderas sean mucho más empinadas. Cualquier ejército que penetrara allí quedaría a merced del enemigo que ocupara las alturas, de forma que un contingente de unos cientos de hombres podría destruir un ejército compuesto por varios miles.

Por contra, la mayor amplitud del valle por el que discurre el camino del Puerto Mínguez permitiría maniobrar a las fuerzas atacadas hasta crear un frente de combate cohesionado; y las piedras y troncos que dejaran caer los atacantes no impactarían directamente sobre los soldados. Además, a los emboscados les resultaría muy complicado poder obstruir totalmente la vía de entrada al valle, lo que permitiría a las fuerzas atacadas poder retroceder y abandonarlo por el lugar donde habrían entrado, minimizando el número de bajas.

Así pues, consideramos como camino más idóneo para el desplazamiento de un ejército de grandes dimensiones el que parte del Puerto Mínguez, al poseer una mayor anchura, lo que permitiría que el ejército pudiera marchar en formación más o menos cerrada, resultando más fácil transformar un orden de marcha en uno de combate, algo muy difícil en el camino del Angosto a causa de su estrechez. Lo habitual era que los bagajes fueron en el centro de la formación o en retaguardia, convirtiéndose en un obstáculo a la hora de combatir en espacios reducidos.

Confluencia de los dos posibles trazados y la vega de Torre los Negros (fig. 2^a)

San Miguel o Villagarda (Torre los Negros) es un asentamiento fortificado situado sobre el peñasco rocoso que cierra la parte final del Angosto; se alza entre 17 y 40 m. por encima del cauce del río. Descubierto y clasificado como yacimiento ibérico por CAA-1988²⁶, la PACP identificó la fase islámica. Además de las citadas ocupaciones, sobre este mismo emplazamiento se instaló posteriormente una aldea cristiana.

(26) Burillo, 1991, *op cit.*, pp. 413-414. Las prospecciones de la CAA no documentaron prácticamente la existencia de sucesivos asentamientos medievales, mencionando únicamente la presencia de 1 fragmento informe de cerámica medieval.

El sistema defensivo, creado en época ibérica, consta de varios muros ciclópeos (con bloques de 160x55x70 cm. y peso estimado de 1,5 toneladas), que estarían integrados en una fortificación que cerraría por el Oeste el asentamiento, separando este espacio, con la ayuda de una suave vaguada, del resto de la ladera, que asciende más de 20 m. por encima de la parte más alta del enclave. Asociados a estas estructuras y dispersos por el resto del espolón, aparecen materiales islámicos, relativamente abundantes, adscribibles a los siglos XI-XII, que apuntan al reaprovechamiento de las grandes estructuras ibéricas.

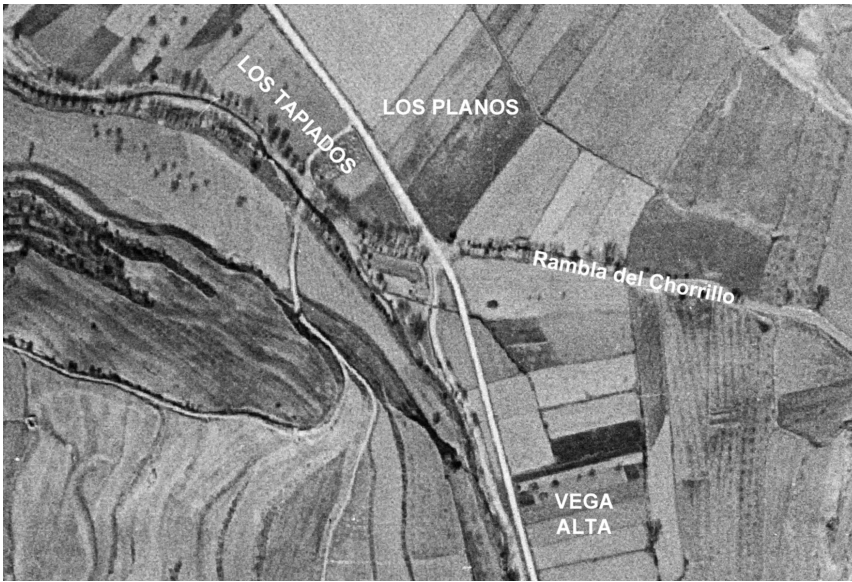


Fig. 4ª: Zona de la Vega Alta, Rambla del Chorrillo, Los Planos y Los Tapiados (Vuelo Americano, serie B, 1957). Este sector ha sufrido una apreciable transformación parcelaria, tras la desaparición de una antigua acequia en la parte final de la Vega Alta, posiblemente vinculada a la antigua noria.

En cuanto al núcleo de población plenomedieval cristiano, se puede identificar con la *Villagarda*²⁷, que no figura como parroquia en las *Rationes Decimarum* de 1279-80, lo que indica su tardía repoblación o la falta de entidad suficiente para ser considerada aldea en esas fechas. En 1334 (primera mención conocida), Alfonso IV le concede una moratoria de pago (junto a otras aldeas de la sesma de Barrachina de la Comunidad de Daroca), lo que indica la mala situación económica en la que se encontraba. Cinco años después, Pedro IV le otorgaba una dehesa compartida con Alpeñés, Torre los Negros y Carçoso. La aldea no sobrevivió, como tal, a la crisis de

(27) Vid. <http://xiloca.org/xilocapedia/index.php?title=Villagarda>.

mediados del siglo XIV, no figurando en el moravedí de 1373. La fase primigenia de la ermita de San Miguel, asentada en la parte meridional de esta loma y con una buena orientación E-W, debió desempeñar durante unas décadas la función de parroquial de la aldea. Carreras²⁸ documenta la orden de reparación de una rotura existente junto al altar y la apertura de una ventana con reja en 1592. En el edificio se observan múltiples reformas (incluido el cierre parcial de la citada ventana), así como una fecha grabada (1806), que debe corresponder a una de las más tardías. En todo caso, los sillares de las esquinas de la parte de los pies y la presencia de aparejo en espina en varios paramentos, indican que aún se conservan estructuras que podrían asociarse a esa pequeña parroquial.

El acceso por el Sur, a través del Camino de la Virgen de la Langosta, va ganando altura respecto al cauce del río, hasta ser suplantado por la actual carretera TE-V-1011. En la fotografía aérea del Vuelo Americano (Serie B, 1957) se ve como el camino cruza por una pequeña vaguada al Este del yacimiento, que es y que la forma más fácil de salvar este obstáculo, resultando muy complicado intentar hacerlo por el lugar por el que discurre el río. También se conservan restos de un paso que ascendía a una cota superior hasta la ermita, relacionado con la entrada a la antigua aldea.

El camino que descendía desde Puerto Mínguez pasaba frente a Villagarda, aunque por la margen derecha del río (que, no obstante, en este punto es fácil de vadear, al ensancharse y ser poco profundo). En ese sector existía un camino antiguo, que articulaba el sistema parcelario, sobre el que se instaló la actual carretera TE-V-10, que se ajusta al mismo en la mayor parte de su recorrido por ese sector. Por contra, desde Villagarda el trayecto más lógico es el del antiguo Camino de Alpeñés.

Ambos trazados confluyen a la altura del barranco de los Majuelos, al cruzar el camino de Alpeñés a la margen derecha. Este camino "unificado" discurría al lado del curso fluvial, sirviendo de referencia para el parcelario de las partidas de Sante-ro, San Miguel, Los Tolmos y Vega. La carretera TE-V-10 discurre junto al camino a partir del PK 8; un poco más adelante se encuentra la llamada Vega Alta, con su antigua noria (fig. 4ª). Y a partir de la rambla del Chorrillo o los Ramblares, la carretera sigue el mismo trazado que el antiguo camino, sirviendo de divisoria entre la vega de Los Tapiados y el secano de Los Planos.

(28) Carreras Asensio, J. M. (2003), *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII-XVIII)*, CEJ, Calamocha, p. 49.

En este trayecto pasamos junto a un conjunto de elevaciones de la margen derecha del río Pancrudo conocido como “Cabezo de los Chicos”, donde, además del yacimiento ibérico de Villahermosa (descubierto por CAA-1988), se documenta la presencia del enclave islámico Cerro de los Chicos 1 (localizado por PACP), con redomas y jarras del siglo XII, además de materiales ibéricos. Ocupa un pequeño espolloncillo a tan solo 1,5 km. al N. de Villagarda, que resulta visible desde el mismo. Se detecta un muro asociado a los materiales, aunque el importante movimiento de tierras realizado para aterrizar ese espacio y la presencia de materiales ibéricos, dificulta su datación. Esta posición tiene un buen control visual, tanto de la salida del Angosto, como de un amplio tramo de vega de Torre los Negros; pero resulta incómoda para una alquería al uso, al ser el emplazamiento demasiado estrecho y posicionarse muy por encima (más de 40 m.) de la zona potencialmente cultivable. Llegamos así a Torre los Negros, antigua aldea de la Comunidad de Daroca.

Torre los Negros y el río Pancrudo hasta el Cerro de la Cesta (fig. 5ª)

El interesante topónimo de Torre los Negros y su hipotética presencia en el Cantar del Mío Cid, llevaron a Gordillo²⁹, y después a Guitart³⁰, a identificar como pertenecientes a una fortaleza islámica varias estructuras descubiertas en 1945. Siguiendo a Gordillo, se trata de *“un fragmento de muralla y (...) una maciza torre de planta hexagonal, con lados de unos dos metros y medio, de tapial y piedra, que conserva todavía aproximadamente unos cinco metros de altura”*. Se sitúan en la parte alta de la población, frente a la actual iglesia parroquial, erigida a mediados del siglo XX en sustitución de otra de finales del XVII, que, a su vez, se construyó para remplazar a otra anterior.

Sin embargo, creemos que las estructuras identificadas por Gordillo y Guitart como defensivas, requieren un estudio más detallado, ya que en realidad podrían corresponder a los pies y la torre del templo anterior a la iglesia del siglo XVII. El muro principal, de tapial de yeso y piedra y con sillares en las esquinas, está perforado por un óculo y una ventana (esta posiblemente de cronología posterior) y presenta los mechinales de un forjado que podrían corresponder a un coro alto. La torre, de mampostería encofrada, fue levantada con posterioridad al muro principal; podría corresponderse con el campanario o con la *“torreta del conjurador”* citada en la visita pastoral de 1584³¹; en todo caso, su macizado parece posterior a su construcción. Y el otro muro, de mampostería y de menor sección, podría corresponder a una construcción anexa.

(29) Gordillo Courciéres, J. L. (1981), “Localización y descripción de dos castros y dos castillos en la Ruta del Cid Campeador”, Castillos de España, 86, Madrid.

(30) Guitart Aparicio, C. (1988), *Castillos de Aragón III*, Mira, Zaragoza, p. 126.

(31) “Y asimesmo se eche su puerta con su llabe a la torreta del conjurador, la qual la tenga el Rector para que de esta manera no suban los muchachos a ella” (visita episcopal realizada por el arzobispo Andrés Santos el 11-6-1584). Unos años después, en otra visita se ordena que se *“adrezan las escalas del conjurador”* (visita realizada por Miguel Ximénez Palomino, en nombre del Arzobispo). Ambas referencias son recogidas por Carreras, 2003, *op cit.*, p. 391.

El "Camino de los Almorávides". Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf [1120]: su tránsito por la Comarca del Jiloca

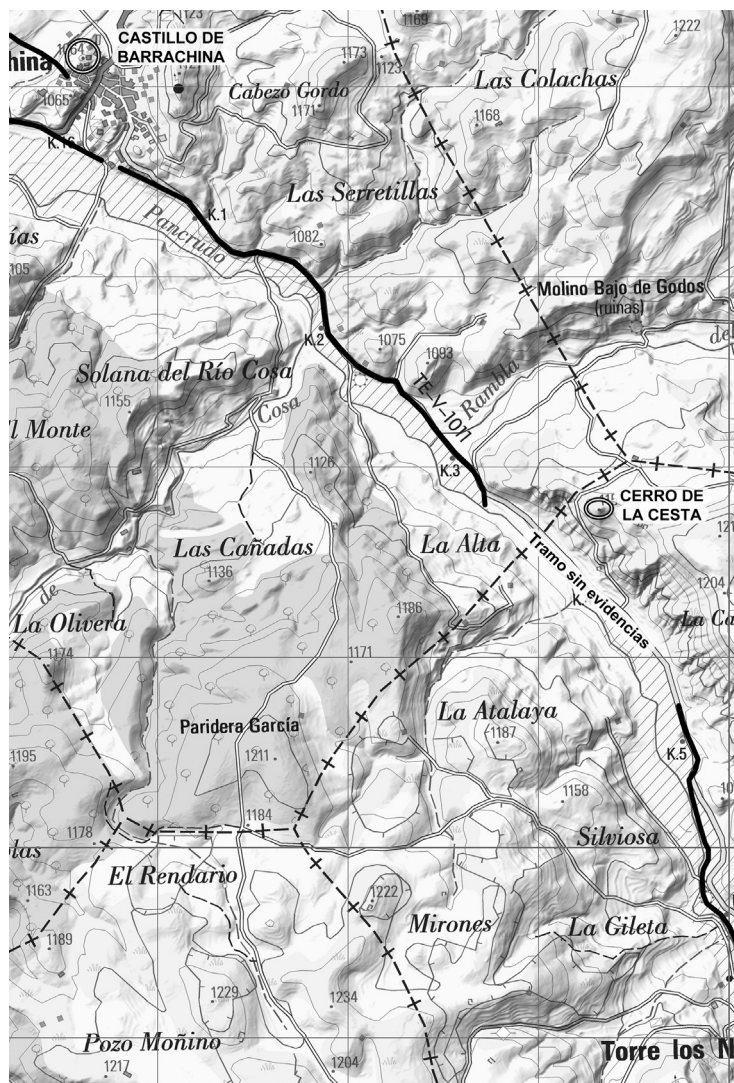


Fig. 5ª: Tramo Torre los Negros a Barrachina (cartografía base: IGN).

Las importantes dudas que plantea la identificación de las citadas estructuras como integrantes de una fortaleza islámica, no implican negar taxativamente la posibilidad de un emplazamiento de ese periodo. Pero, de existir, la posición que ocupa (a 15-20 m. por encima de la vega y el curso fluvial) sería más acorde con el de una alquería, que a la de una de las fortalezas de mayor entidad del río Pancrudo (como correspondería en el caso de que los restos hubiesen sido islámicos). Se localiza a tan sólo 1,15 km. del Cerro de los Muchachos y a 2,65 km. de Villagarda (distancias lineales).



Fig. 6ª: Huertos de Torre los Negros (Vuelo Americano, serie B, 1957).

Tras pasar por Torre los Negros, la carretera TE-V-10 discurre junto al límite exterior de campos de secano, en la zona en la que éstos se encuentran en contacto con el matorral; su trazado no tiene una correspondencia clara con la red viaria tradicional (secciona algunas parcelas), sin que existan indicios visibles de un antiguo camino como límite de las parcelas en esos casos. El único camino tradicional que parte del casco urbano es el que iba a Cosa, que desciende hasta el río por la Huerta de la Fuente. La presencia de la treintena larga de huertos de las partidas de Peñuelas y Huerta del Molino, aún visibles en la serie B del Vuelo Americano (fig. 6ª), reflejan una intensa modificación de este espacio, asociada a la construcción del molino y de la acequia que lo alimentaba; a dichas huertas se accedía por una senda contigua al curso fluvial o por la propia acequia, evitándose así restar espacio a los campos de labor del fondo del valle. Evidentemente, aunque esta configuración pueda ser bajo-medieval, no necesariamente tiene que concordar con la existente en época islámica, especialmente en los momentos de mayor relevancia del camino. La prueba inequívoca del uso tradicional del espacio anexo al cauce como camino la encontramos en el hecho de que del mismo partan directamente otros viales, como el de Pedro Chovas. En la parte meridional de la partida Chokolatería, inmediatamente al Norte de la Vega Hondonera, parte del curso fluvial un pequeño camino que enlaza con la carretera y que debía servir como acceso a parcelas de labor a las que no se podía lle-

gar directamente desde el río³². A partir de ese punto, la TE-V-10 discurre durante unos cientos de metros por lo que debía ser la prolongación de ese camino; pero los sucesivos desajustes con el parcelario y la reiteración de caminos similares al indicado parecen demostrar que no existía ningún camino unitario que recorriera esa margen del río, aparte del mencionado del cauce.

Habida cuenta de que en la margen opuesta (la izquierda) tampoco había ningún camino unitario, y de que el próximo asentamiento al que nos referiremos (Cerro de la Cesta) se localiza en la margen derecha, cabe suponer como hipótesis más probable que el camino andalusí desapareció con la transformación del espacio asociada a la repoblación aragonesa, pasando a desempeñar ese papel un vial anexo al cauce fluvial, que puede considerarse más precario y de carácter local.

El Cerro de la Cesta y la vega hasta el castillo de Barrachina (fig. 5ª)

El Cabezo Redondo o Cerro de la Cesta se localiza en la parte septentrional del término de Torre los Negros, en la margen derecha del Pancrudo, poco antes de la confluencia de la rambla del Pinar. Se trata de un yacimiento islámico, con cerámica a mano de una ocupación anterior, descubierto por CAA-1988³³. Ocupa la parte alta de un cerro (1.153 m.s.n.m.), situado unos 100-110 m. por encima del río; desde esta posición controla tanto un buen tramo de ambos cursos fluviales, como del territorio circundante (incluido un sector de la confluencia del río Cosa), salvo por el cuadrante SE. El enclave se encuentra protegido por un recinto exterior, situado en la parte media-alta de la ladera, realizado con grandes bloques de piedra; en algunos sectores sigue las curvas de nivel, con un trazado curvo; en otros (esquina SE), presenta una esquina en ángulo recto, posiblemente como base de una torre que controlase el acceso. Dicho muro asciende por la ladera hasta la zona de la cima, no detectándose en el sector NW. En la parte SW hay una vaguada que separa el cerro de la base de la muela de La Cantera. El yacimiento ha sido afectado por varias remociones clandestinas, que han dejado a la luz diversos muros de mampostería trabada con mortero de yeso.

En un pequeño espoloncillo que sobresale del cerro por la parte NW, junto a un camino, en las PACP detectamos la presencia de huesos humanos, posiblemente de la necrópolis del asentamiento.

Este enclave, equiparable a Villagarda, aúna la función defensiva con la residencial. Se localiza a 2,85 km. de Torre los Negros, 3,95 km. del Cerro de los Muchachos y

(32) Hay que tener en cuenta que en el momento en el que se trazaron estos pequeños viales no existía la carretera.

(33) Burillo, 1991, op cit., pp. 411-412. Vid. también, Ortega, 1998, *Op. cit.*, p. 39.

5,5 km. de Villagarda (distancias lineales). Hay que destacar la presencia a los pies del asentamiento de una derivación de aguas del río Pancrudo, situada en los confines del término de Torralba, creemos que destinada a llevar agua al Molino Garcés (Barrachina) y a una zona irrigada situada en ese sector, potencialmente más amplia que la actual³⁴.

Resulta curiosa la leyenda, recogida por CAA-1988, según la cual el Cerro de la Cesta “*correspondía a una cesta con cuatro puertas que comunicaba con el castillo de Cutanda*”³⁵; esta leyenda mantiene viva en el imaginario colectivo, la relación entre esta posición defensiva y la fortaleza de Cutanda.

A partir de este punto, el hipotético trazado del camino penetraría en el término de Barrachina, discurriendo por las huertas del Angostillo, en la confluencia del río Cosa con el Pancrudo. La carretera discurre sobre uno de los caminos del parcelario tradicional, que asciende desde el curso del río unos 300 m. después de entrar en el municipio de Barrachina. El trazado coincide con la parte baja de la ladera del monte, por encima de las acequias de riego, dando acceso a parcelas agrícolas a las que no se podría llegar desde el río y a otros caminos que comunican con parcelas de secano (en algunos casos puestas en cultivo más tardíamente), por lo que resulta difícil de cuestionar que por este sector ya existía un camino dentro de la red tradicional de comunicaciones, destruido por la carretera y con un trazado parecido a ésta.

El castillo de Barrachina y las distintas opciones existentes para el último tramo del camino (fig. 5ª y 7ª)

El castillo se localiza junto al casco urbano de Barrachina, al N. de las últimas casas del pueblo, a 3,6 km. (distancia lineal) del Cerro de la Cesta. Ocupa una de las múltiples alturas (1.060,78 m.s.n.m.) existentes en la margen derecha del Pancrudo, en la confluencia de la rambla de Nueros. Es importante resaltar que no se trata de la cota más alta, ni de la más próxima al río o a la confluencia de la rambla de Nueros, ni la más cómoda, existiendo otro cerro situado inmediatamente al Sur que reúne mejor esos requisitos³⁶; además, existe otra contigua a las dos (al SW de ambas) que ya fue ocupada en el Bronce Final/Hierro I y época ibérica (posiblemente Ibérico Antiguo)³⁷ y desde la que se controla mucho mejor la vega de Barrachina y la citada confluencia.

(34) En el Vuelo Americano se observa un cierto aterrazamiento de las parcelas agrícolas situadas por debajo de la cota de la acequia, que facilitaría su aprovechamiento para irrigación. Tanto en esta foto como en las aéreas más recientes también se observan las “sombras” (zonas de acumulación de más humedad por tratarse de un suelo más profundo) dejadas por antiguas terrazas agrícolas, anteriores a mediados del siglo XX.

(35) Burillo, 1991, *op cit.*, p. 404.

(36) La cota 1.061,08 m.s.n.m., ocupada parcialmente por la manzana 66929.

(37) La Clevantada o El Santo, ya detectado por la CAA-1988.

El "Camino de los Almorávides". Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca

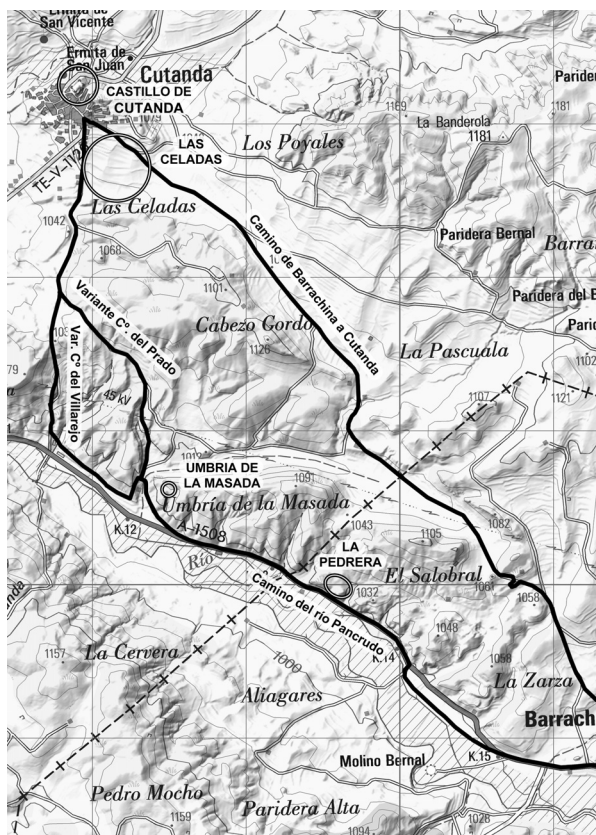


Fig. 7ª: Tramo Torre los Negros a Barrachina (cartografía base: IGN).

En las encuestas realizadas por CAA-1988 se mencionaba que en ese punto se encontraba el castillo, aunque en las prospecciones asociadas no detectó ninguna evidencia³⁸. El yacimiento fue identificado como tal en las PACP. Este asentamiento islámico debía situarse en la zona de la cumbre; se encuentra sumamente deteriorado por la instalación de eras y pajares, no detectándose en superficie ninguna estructura que indubitablemente pueda atribuirse a época andalusí. Los materiales localizados son muy escasos, lo que no es atribuible a su retirada en anteriores prospecciones; aunque las eras y pajares hayan podido contribuir a la desaparición de parte de los materiales, creemos que su escasez también puede obedecer a que este enclave estuviera más relacionado con el control del territorio que con un asentamiento importante de población, hecho lógico si se tiene en cuenta la proximidad de la amplia alquería de El Picueto (Barrachina), a la que nos referiremos más adelante.

(38) Burillo, 1991, *op cit.*, p. 131.



Fig. 8ª: Salida del antiguo camino de Barrachina a Cutanda: Castillo de Barrachina (círculo), trazado primigenio (1) y actual (2). Vuelo Americano, serie B, 1957.

En ese sentido, la elección concreta del cerro podría responder al deseo de acentuar el control de la rambla de Nueros y el camino tradicional de Barrachina a Cutanda. Consideramos muy interesante la posibilidad de que se primase el control visual de las “vías naturales” hacia el corazón del iqlim cutandino por encima de otros espacios tan destacados como el valle del río y las comunicaciones que pudieran discurrir por el mismo. La cuestión no es baladí, si tenemos en cuenta que a partir de este punto se inicia la parte final del recorrido estudiado, que conduce hasta Cutanda.

Aquí volvemos a tener dos grandes opciones: ascender por las vaguadas contiguas a Barrachina para ir por el camino más rápido hasta Cutanda (antiguo camino de Barrachina a Cutanda); o bien mantenerse por el curso del río Pancrudo y acceder a Cutanda por alguno de los barrancos que descienden en la margen derecha. La diferencia de distancia entre ambas es de 1,4 km., siendo más corto el antiguo camino de Barrachina a Cutanda y discurriendo por un espacio sin subidas abruptas; la segun-

da opción, tiene como principal ventaja la de discurrir junto a una importante alquería fortificada y la presencia de puntos de suministro de agua durante todo el recorrido, aunque también el inconveniente de la cuesta de los Barranquillos, subida de 750 m. de longitud en la que se salva el desnivel de 65 m. existente entre la vega del río y el Collado del Canalizo (casi el 9% de pendiente).

La coexistencia de ambos caminos es perfectamente compatible; el primero, más directo hacia Zaragoza pasando por Cutanda; el segundo, por el curso del Pancrudo, serviría para comunicar los abundantes asentamientos existentes entre este territorio y el Jiloca Medio, con independencia de que pudiera existir algún ramal que derivase a Cutanda o que, una vez en el Jiloca, pudiera dirigirse también hacia Zaragoza.

Del castillo de Barrachina al de Cutanda por el antiguo camino de Cutanda a Barrachina (fig. 7^a y 8^a)

A priori, es la vía más adecuada, como lo demuestra el hecho de que sea el camino tradicional entre ambas localidades, además de la más corta (1,4 km. menos) y con menores pendientes. Como ya hemos indicado, la posición del castillo de Barrachina parece pensada para el control de su acceso.

El tramo inicial del actual camino es de cronología reciente (fig. 8^a), como lo demuestra el hecho de que corta antiguas parcelas³⁹. Sin embargo, hay un ramal alternativo, que sirve de eje a la parcelación: el Camino Zaberneros, que parte de la calle castillo con dirección NE, separando los campos de la partida Güina de la de Ceicachos y más adelante de El Palomar y La Viña, uniéndose con el Camino de Barrachina a Cutanda a unos 830 m. de distancia (lineales) del castillo. Creemos que éste pudo ser el trazado tradicional del citado Camino de Barrachina a Cutanda.

Tras una pequeña subida y recorrer la cabecera del barranco Cañada Mayor, el camino entra en el antiguo término de Cutanda, desde donde asciende al Plano y Las Celadas, lugar en el que aparecen restos arqueológicos que podrían corresponder al último campamento antes de la Batalla⁴⁰.

Del castillo de Barrachina al de Cutanda por el río Pancrudo (fig. 7^a)

Este camino sería la clara continuación del que se ha venido siguiendo desde Villagarda. Tras pasar al S. del casco urbano de Barrachina y cruzar el barranco de El

(39) La 33 del polígono 8 y la 150 del pol. 7 posiblemente formaban una única parcela; lo mismo sucede con á 32 del pol. 8 y la 149 del pol. 7 y, con mayores dudas, la 30 del pol. 8 y la 145 del pol. 7.

(40) Ibáñez González, J. & Sáez Abad, R. (2019). "La Batalla de Cutanda (1120)", *Historia de la Guerra*, 11, HRM, pp. 13-21.

Puerto, este vial debía seguir el trazado de la carretera A-1508, con pequeñas variaciones derivadas de la regularización del trazado de ésta. En algunos puntos, la parcela correspondiente al antiguo camino tradicional aún subsiste, paralela o anexa a la carretera.

Llegamos así al yacimiento islámico de La Pedrera o El Picueto, muy próximo al límite del término de Barrachina. Es de grandes dimensiones (superior a 1 ha.) y abundante cultura material, correspondiendo a un lugar de ocupación estable y de entidad. Con independencia de que también disponga de estructuras defensivas, su función principal es claramente habitacional, debiéndose poner en relación con el amplio espacio irrigable disponible en su entorno inmediato. Fue localizado por CAA-1988⁴¹ y se encuentra a tan sólo 2,2 km. de distancia (lineal) del castillo de Barrachina.

Ocupa una pequeña elevación situada a media altura, entre el cerro de El Salobral (1.105 m.s.n.m.) y la vega (980 m.s.n.m.), delimitada por un barranco que desciende desde el Picueto y una barranquera de menor entidad. Además de la cumbre (1.016,6 m.s.n.m.), están ocupadas sus laderas N., SW. y SE., estas dos últimas con importante pendiente; el caserío debía descender prácticamente hasta el camino (990 m.s.n.m.), que llevaba una traza parecida a la de la carretera. En la cumbre se conservan los restos de lo que podría ser el derrumbe de un torreón, detectándose la presencia de estructuras distribuidas por distintos sectores del yacimiento.

Siguiendo con el trazado del camino tradicional, antes de llegar a la desembocadura de la Cañada Mayor, éste parece diferir del actual trazado de la carretera, bordeando la base de la ladera hasta cruzar el citado barranco sin afección a las tierras de labor. Tras el cruce, hay un primer camino que asciende directamente hacia Cutanda (Camino del Prado), pudiéndose optar por él o por continuar hasta la intersección con el antiguo Camino del Villarejo a Cutanda:

- Opción A. Camino del Prado: se trata de un camino tradicional que une la zona de la Cañada con el antiguo Camino del Villarejo. Este trayecto es más corto que la otra variante (0,5 km. menos), aunque salva un desnivel algo superior (30 m. suplementarios de subida) y supone una ascensión de 1,2 km. salvando un desnivel de unos 70 m. (una pendiente casi del 6%). En la actualidad, una pequeña parte del camino tradicional se ha perdido por el ensanchamiento de la barranquera. Esta subida, rodeada de cotas dominantes, es un punto proclive a potenciales emboscadas. No obstante, en la cumbre de uno de los

relieves que controlan tanto el estrecho de la Cañada Mayor como el tramo inicial de subida (posiblemente el más comprometido desde el punto de vista militar), se encuentra la Umbría de la Masada, pequeño emplazamiento andalusí, descubierto por PACP. Situado sobre la cota 1.019 m.s.n.m., se detecta la presencia de un pequeño lote de cerámicas musulmanas, un molino barquiforme descontextualizado y una acumulación de piedras en la que se distingue la presencia de un muro con traza circular. La función de este enclave no parece habitacional (escasez de materiales y lejanía de los recursos agrícolas), pudiendo estar en relación con el control del citado paso.

- Opción B. Camino del Villarejo: tras cruzar el barranco de la Cañada Mayor, este trayecto prosigue por el camino que bordea la base de la ladera, sin llegar a coincidir con la carretera hasta llegar a las ruinas de una paridera situada en el barranco de los Barranquillos, junto a la que discurre el antiguo camino de Cutanda a los Villarejos. Al igual que la opción anterior, se inicia con una pronunciada subida, algo más corta (700 m.) pero de mayor pendiente (8,6%), en la que se salva un desnivel de 60 m. El ejército que transitase por este camino también se encontraría en una posición de desventaja, aunque en este caso no tenemos constancia de la existencia de ningún enclave que paliase tan desfavorable circunstancia.

Al poco de coronar sus correspondientes subidas, ambos caminos se juntan y siguen un trazado que entra por el Sur a la zona de Las Celadas, articulando el vial los sistemas parcelarios tradicionales. Este camino se junta con el de Barrachina a Cutanda a la entrada de esta última localidad, junto al posible emplazamiento del último campamento almorávide, en Las Celadas⁴².

El camino que la expedición almorávide no llegó a recorrer

Obviamente, Cutanda no era el objetivo final de la expedición almorávide. Tan solo una escala más de un camino que discurría hasta el Valle del Ebro. Éste debía continuar o bien por el Puerto de Olalla⁴³, o bien por Cuencabuena⁴⁴, para acabar

(42) Ibáñez & Sáez, 2019, *op cit.*

(43) Tras ascender al Puerto, se continuaría por el antiguo camino de Olalla a Collados y, desde este, por el de Collados a Lagueruela, pasando por el enclave islámico de la ermita de San Cristóbal de Lagueruela. Poco antes de llegar a esta última localidad, el itinerario más lógico es un desvío (actualmente perdido) que desciende por Los Pozuelos hasta el Paso del Río, entrando así en el valle del Huerva y discurriendo por el Camino de Ferrerueta de Huerva.

(44) Dado que el primer tramo del antiguo camino de Cutanda a Cuencabuena, es bastante intrincado, el trazado más lógico consiste en descender por la rambla de la Cerradilla (antiguo camino de Cutanda a Navarrete), para luego ascender por la rambla del Sabinar. Desde allí se toma un pequeño tramo de poco más de 1 km. del antiguo camino de Navarrete a Olalla, hasta la intersección con el antiguo camino de Cutanda a Cuencabuena, que en este caso resulta ya más transitable.

enlazando en el páramo de Campo Romanos con la antigua ruta entre Valencia y Zaragoza. Posiblemente Cerro Almada (a 37 km. de Cutanda) pudo ser la siguiente parada prevista, poco antes de acometer la subida al puerto, seguramente el de Encinacorba. Pero estos planes fueron definitivamente frustrados en los campos de Cutanda.

A modo de conclusión

Este itinerario lo hemos establecido a partir de las trazas más antiguas de viales identificables en la fotografía aérea y en la cartografía más antigua disponible; en la mayor parte de los casos, éstos se remontan a la repoblación aragonesa del territorio, o puede que a un momento anterior; y tiene aparentemente asociada una densa red de poblamiento andalusí, coetánea al momento estudiado. Por ello, se considera una propuesta válida para el trazado de un camino andalusí que, en el tramo que media entre Cutanda y Alfambra (y su prolongación por la Sierra de Gúdar), puede remontarse a época Califal; en cuanto al tramo del camino entre Teruel y Alfambra, pudo adquirir especial importancia un tiempo después, debido a los posibles problemas de carácter ambiental existentes en el Alto Jiloca.

El ejército almorávide comandado por Ibrahim ibn Yusuf en 1120, pudo transitar por los dos tramos mencionados en dirección a Zaragoza, hasta que fue interceptado por el ejército de Alfonso I el Batallador, que lo derrotó en la Batalla de Cutanda.